

# EL OBSERVADOR.

## Boletín.

Se ha votado hoy unánimemente la ley que excluye del trono á don Carlos y á su línea. Algunos Procuradores propusieron un artículo adicional para declarar que en caso que tuviesemos la terrible desgracia de perder á S. M. la Reina y á su augusta hermana, el serenísimo señor don Francisco de Paula fuese reconocido heredero del trono. El señor ministro de Hacienda respondió que no cabía en la cabeza de ninguno de los Procuradores presentes que las cosas no sucediesen así, si por una inexplicable calamidad nos viésemos privados de la Reina y de su Real hermana, que no podía haber duda sobre la opinión del Estamento acerca de este asunto, pero que era inútil alargar mas la solución de una cuestión tan urgente. El Sr. conde de las Navas retiró la proposición y nosotros lo sentimos, contentándose con que se certificase en el acta que la retiraba, porque el Estamento se adhería á ella. El temor de dilatar la discusión ha operado sobre los señores Procuradores con demasiada influencia en nuestro parecer. Dios quiera que el tiempo que ahora se quiere economizar no nos salga mas tarde á la cara y que lo que ahora sería fácil, sencillo, inatacable no presente en otras circunstancias, obstáculos, complicaciones y dificultades. Todos sabemos y sería un necio el que lo dudase, que los derechos del Infante D. Francisco á la corona si faltase la descendencia del Señor D. Fernando VII son imprescriptibles. Pero no es lo mismo que todo el mundo reconozca el derecho, como que este derecho esté afianzado en una ley, en una ley augusta, solemne y sagrada como es la que declara la exclusión de don Carlos. No alcanzamos que vigor puede tener en una acta de las Cortes la manifestación de un deseo del Estamento. Si tan poca es la fuerza que suele tener una ley que no está promulgada, ¿cuánto menos respeto y veneración podrá inspirar un simple deseo, justo, general, unánime, es verdad; pero que carece de todas las formalidades que le convirtieran en acto de legalidad? Sentimos que no se haya declarado de una manera explícita, irrevocable, que el infante don Francisco es el heredero legítimo y legal á la corona de España á falta de sus dos augustas sobrinas la Reina y su hermana. Esta ley sería un desaliento para el espíritu incansable de sedición, una barrera insuperable para las criminales y diabólicas maquinaciones que los fanáticos partidarios de don Carlos pudieran soñar. Esta ley sería una garantía mas de paz para el reino y de solidez para el trono.

Nuestra correspondencia de las provincias no es tan satisfactoria como deseáramos; en muchas partes se quejan del mal espíritu que reina en ellas, y lo atribuyen comúnmente á la falta de energía de las autoridades. Al gobierno toca saber en quienes ha puesto su confianza, y si son merecedores de ella. No se crea que tratamos de impugnar al ministerio ni de embarazar su marcha, esta no ha sido ni será nuestra conducta, pero le rogamus, porque creemos que desea ardientemente el restablecimiento del orden y el triunfo de la causa por la cual debemos todos perecer antes que se pierda, que examine bien la conducta de sus agentes, que los vigile con atención, y que vea si son dignos de ejecutar las órdenes que dimanen del trono de Isabel II.

## Noticias estrangeras.

### GRECIA.

Nápoli 15 de agosto.

Acaban de estallar revoluciones en Arcadia y Mesenia empujando el movimiento en Karitene, patria de Colocotroni, y al frente de la revolución están los sobrinos de este y de Plapulas: el de este último ha tomado el título de general en jefe. Los rebeldes no ocultan ya sus proyectos como en la primera conspiración, se pronuncian abiertamente contra el rey y la regencia, y esparcen la noticia de la venida de bajeles con tropas para destituir al rey Othon. Estos absurdos rumores bastan para engañar á muchos y obligar á otros á seguir el partido. El gobierno ha tomado sus medidas para reprimir estos alborotos, y se dice que está bastante restablecido el sosiego en Arcadia, pues como el pueblo no ha tomado parte ha despreciado con indignación las sugestiones de los alborotadores. No así en la Mesenia donde los sublevados han sorprendido y arrestado al nomarca, y al mirra y prosigue la insurrección. Sin embargo se hacen todos los preparativos posibles para sofocarla, y es de desear que el gobierno logre poner fin á este estado de cosas. Es indudable que esta insurrección tiene íntimas relaciones con la conspiración de Colocotroni: los insurreccionados piden entre otras cosas que se pongan en libertad á este y á Plapulas que como se sabe estaban condenados á veinte años de trabajos forzados.

Es singular que el partido insurreccional pida una constitución y pretenda que no se han efectuado las garantías constitucionales prometidas en los protocolos de Londres. El mismo partido se había opuesto hasta ahora á lo que se llama el partido constitucional el cual tiene á su frente á Coletti y es fiel siempre al gobierno. Está convencido de que en las circunstancias actuales una constitución sería una gran desgracia para el país. Es posible que el partido de Capo de Istria se extinga para siempre, lo que es indispensable para que la Grecia quede pacífica. Jamás este partido se ha pronunciado tan abiertamente. Ahora se ve con claridad que el proceso de Colocotroni solo era una medida illusoria, y el gobierno queda mas que justificado por los mismos sucesos.

Se asegura que ha sido arrestado el coronel ruso Calergis que llegó anoche de San Petersburgo, é igualmente estan en la cárcel Zogris, y los dos hermanos Zachioropulo, los tres gefes de este partido. Como el gobierno no tiene tropas regulares, ha dado orden hoy mismo al joven Griva de ir al encuentro de los insurgentes con 250 paliceros. Asimismo se han dirigido contra ellos los mailotas que han permanecido fieles al gobierno. Será regular que los rebeldes sean puestos en dispersión por estas tropas irregulares, á quienes auxiliarán los gendarmes y algunos destacamentos de tropas regulares. Es doloroso que el gobierno se vea obligado á recurrir á estas tropas auxiliares y que el ejército griego no esté ya organizado en términos de que pueda oponerse á los rebeldes.

## Noticias del reino.

PAMPLONA 28 de setiembre. Los frailes de Sangüesa, habiendo invadido el cólera morbo, se han encastillado dentro de sus conventos, y ni los gritos de los moribundos, ni la humanidad, ni el sagrado deber de la religión, ni el interés, han sido parte para obligarlos á salir y prestar los auxilios que reclamó efectivamente D. Javier Villava, vicario interino en la parroquia de Santa Maria. Noticioso el comisario regio de tan infame conducta de esos religiosos sin religión, y no pudiendo tolerar tan frío egoismo, tan desapiadada inhumanidad en personas que por su instituto se hallan obligadas á ser modelo de todas las virtudes morales y religiosas, ha oficiado al ayuntamiento de la espresada ciudad para que comunique á los prelados de las religiones una orden enérgica que acompañe, mandándoles que en adelante bajo ningún pretexto se nieguen al alivio de los enfermos y prestación de los socorros espirituales, segun lo reclame el vicario en propiedad D. Leon Redin.

Este benemérito sacerdote se hallaba refugiado en Pamplona desde el mes de mayo, huyendo de las persecuciones que le suscitaban sus enemigos, por tener á su padre D. Joaquin, empleado de fiscal en la comision militar, y dos hermanos en el cuerpo de tiradores de Isabel II. A la primera noticia de la infeliz situación en que se encuentra Sangüesa, lleno de un ardor verdaderamente apostólico, abandona su asilo, sale á pie con el breviario debajo del brazo y el manto al hombro: acompañado únicamente del profesor de medicina que envia la junta de sanidad, y vuela al socorro de las víctimas olvidando todo género de riesgos. Ni los ruegos de su familia, ni las reflexiones de sus amigos, nada basta á contenerle. Quiero ir, dice, á donde me llama el deber aunque pierda la vida; Esprisiones sublimes, hijas solo de la mas acendrada virtud. ¿Qué contraste! pueblos alucinados, ved en este acto quienes son vuestros verdaderos amigos!

BARCELONA, 30 de setiembre. Capitanía general del ejército y principado de Cataluña.—Estado mayor.—Seccion central.—De los diferentes partes oficiales que el Excmo. Sr. capitán general ha recibido en la ciudad de Vich y en esta villa, resulta: que habiéndose dispuesto una batida general por las columnas del corregimiento de Girona, para acabar radicalmente con la facción que habia intentado perturbar aquel país, y que, á pesar de las promesas de los agentes carlistas, no fue secundado por los habitantes como creía, produjo aquella operacion los mas felices resultados, pues quedaron destruidos y dispersos los restos de las gavillas que habian podido salvarse de las primeras derrotas que habian experimentado: se cogió el rebelde Fidel Corominas, que habia sufrido ya la pena que la ley le señalaba: se restituyeron á sus hogares la mayor parte de aquellos que, seducidos momentáneamente, habian faltado á su lealtad y á sus deberes, y el cabecilla Boadella tuvo que huir muy lejos para ocultarse, con tres heridas que recibió en la sorpresa del día 12 en el castillo de Montagut, donde fue tambien herido su segundo Francisco Pou, que se asegura haber ya fallecido.

El teniente de rey de Gerona recomienda á S. E. el buen espíritu que anima á la mayor parte de los pueblos de aquel corregimiento, el entusiasmo de las compañías de la Milicia urbana de San Feliú de Guíjols y Calonge, organizadas é instruidas por su comandante de armas don Ramon Gali: la decision de las de La Bisbal, mandadas por su comandante de armas don José Maria Vidal: el buen sentido y lealtad de los voluntarios de Bañolas: el valor de los de Santa Coloma de Farnés y Amer, que operan activamente al aniquilamiento de la facción, y últimamente al comandante de los mosos de escuadra don Pedro Pablo Veciana, por su activa cooperacion con sus valientes escuadras, para todas estas batidas y acciones.

Reunidos el día 19 los cabecillas Caballera y Montaner á la facción del Muchacho, que ha divagado por este distrito, juntaron en Moreta y Peas como 200 hombres, intentando dirigirse á Ripoll, por los conocimientos que tiene el primero en aquella

villa; pero al llegar á Estigula fueron batidos por una columna de carabineros y urbanos de Ripoll, que salió de aquel punto á la primera noticia de su aproximación. Otra columna de tiradores de Isabel II, que salió de Vich al mando de su coronel primer comandante D. José Montero, los auyentó é hizo tropezar con otra de los urbanos de Prats, mandada por su comandante de armas el teniente coronel don Juan Rovira, en el término de Salasellas, que los siguió por espacio de siete horas siempre á la vista, quitándoles el rancho, una capa, cartuchos y otros efectos, y acosados despues por otra que habia salido de esta villa al mando de su gobernador, se vieron envueltos en todas direcciones y obligados á una absoluta dispersion. Despues de estos movimientos ya no se han avistado mas que unos 30 á 40 en las inmediaciones de Saderra, que se desbandaron tambien inmediatamente, resultando de la actividad de esta persecucion combinada que no existe ya en toda esta parte reunion importante de rebelde, y habiéndose separado para ocultarse el cabecilla Muchacho, que se halla herido en un brazo y en la cabeza. De resultados de estos sucesos, varios se han presentado á las justicias de sus pueblos, sin embargo de no poder acogerse al indulto, y ayer lo verificaron dos de esta villa, cuyas declaraciones confirman los hechos que se refieren.

El pueblo de Prats de Lluçanés, en donde el cabecilla Galarán levantó la primera facción de Cataluña, ha mejorado tan notablemente su opinion y espíritu, que de los individuos indultados despues de aquel suceso ni uno solo se ha marchado para reunirse á los rebeldes: de los demas habitantes se ha organizado una compañía de Milicia urbana de mas de 100 hombres, que parte de ella ha verificado ya algunas salidas con el mayor entusiasmo y valor, comprometiéndose de una manera decisiva por la justa causa de la Reina nuestra Señora. Todos los demas pueblos de estas montañas, á quienes la presencia del Excmo. Sr. capitán general ha reanimado, desengañándoles de las muchas patrañas con que intentan alucinarlos los agentes carlistas, mejoran notablemente su espíritu público, tomando un interés decidido para la destrucción de estos foragidos, porque conocen que no son mas que bandidos reunidos para cometer asesinatos, robos y toda el se de excesos y tropelías.

El coronel D. Antonio Wan-Halen, comandante militar de la alta y baja montaña, dice á S. E. con fecha del 24, que el cabecilla Tristany, á quien persiguen sus columnas con la mayor actividad y sin descanso, habia estado el día 21 en Eraxanell con solos 30 ó 40 de los suyos: el Llarch de Copons, en el término de Castellallat, con solos tres hombres; y finalmente, que el Ros de Eroles habia aparecido en Guardiola de Mirambell con alguna fuerza, aunque no daba seguridad á esta noticia.

Los voluntarios de Ager del corregimiento de Lérida, mandados por su cabo Pablo Monclús, persiguieron un grupo de rebeldes que habia aparecido en su término: mataron á uno, hirieron á otro, dispersaron los demas, y continuaban contra ellos la persecucion mas activa.

El Brigadier D. José Maria Colubi, gobernador y comandante general del distrito de Tortosa, participa igualmente á S. E. que puesto de acuerdo con el brigadier D. José Santa Cruz, comandante general del Este de Valencia, iba á verificar una batida general sobre los puertos de Alfara, Benifaza, Fredes y Becuete, á fin de exterminar y desarraigar los rebeldes que infestan los límites de Aragon, Cataluña y Valencia: desde cuyas guardias insultan continuamente los territorios de las tres provincias, vejando los pueblos de donde pueden sacar recursos y mantenimientos.

S. E. ha pasado una proliza revista en Vich y Praes á las compañías del batallón de tiradores, examinando su policia interior é informándose del estado de su disciplina; y continuará hoy y mañana practicando lo mismo con las compañías de dicho cuerpo que se hallan en esta parte, para afianzar mas y mas su utilidad y reputacion, que tanto debe contribuir al buen espíritu del país.

En Vich verificó lo mismo con el batallón de Milicia Urbana que se presentó completo, y con su airoso y brillante vestido nuevo: desfilando en columna de honor despues de la revista, y últimamente en columna de viage con la mayor marcialidad y bizarría en medio de un numeroso concurso. S. E. manifestó á aquel gobernador, al ayuntamiento y á los gefes la satisfacción que le habia. Berga 27 de setiembre de 1834.—De orden del Excmo. Sr. capitán general.—El coronel 2.º jefe del estado mayor.—Manuel de Teus.

## Parte oficial.

MADRID 8 DE SETIEMBRE.

Parte recibida en la secretaria de Estado y del Despacho de la Guerra.

El teniente general marques de Rodil despues de dejar el mando de Navarra y de las tropas que operan en aquel reino al mariscal de campo conde de Armildez de Toledo, hasta la llegada del teniente general D. Francisco Espoz y Mina, salió de dicha plaza con una columna destinada á obrar por la parte de Salvatierra, y dirigiéndose por la Borunda llegó el día 1.º á Echarri-Aranas, donde supo con satisfacción el modo glorioso con que la guarnicion de aquel punto habia burlado á Zumalacarrégui, que con la fuerza de tres batallones que habia traído por medio de una larga marcha, á favor de las intrigas y auxilios de sus partidarios, intentó sorprenderla al amanecer del 30



habiendo sido descubierto, rechazado y forzado á retirarse precipitadamente.

El general Rodil despues de dejar establecidas algunas piezas de artilleria que sacó de Pamplona en los puntos fuertes de la Borunda, entró en Vitoria el 3.

La desercion era tal en la faccion, que el 24 de setiembre último dió una orden general Zumalacarregrui, en que hablando de lo escandaloso de ella, fija la pena de muerte á los desertores con otras prevenciones muy severas, en las cuales inculca la necesidad de tomarlas para atajar el mal.

El capitán general de Aragon remite á este ministerio las partes siguientes: Primera brigada del ejército de Aragon.—Excmo. Sr.: «Esta mañana sali de la villa de Ustarroz con direccion á la de Ochagavía, á fin de atacar el batallón rebelde nombrado de Salazar, que á las órdenes de Mancho ocupa constantemente aquella villa: para asegurar mejor el movimiento y caer sobre los rebeldes por dos puntos distintos, dispuse que dos compañías marchasen por el barranco á ocupar desde luego la ermita de Mugilda, mientras que yo lo verificaba por el alto de la sierra que domina notablemente la poblacion, y por el que continúe sin novedad, hasta que al llegar á ella me dió parte la vanguardia de que los rebeldes se hallaban en posicion al otro lado del rio de Salazar, en la borda llamada de Marta; dividiéndose al mismo tiempo en las alturas inmediatas algunos grupos desordenados, al parecer sin armas, y que daban escolta á los ganados y cargas de trigo que habian reñido en Ochagavía.

«En el momento que los divisé, dispuse de hacer alto para dar lugar á organizar mi tropa en columna, y colocar una pieza en posicion al frente de la del enemigo; y mientras duraban estas disposiciones, resolví aquel (que todavia continuaba en la horda sin guardar ningun género de formacion) adelantár una guerrilla hacia el pueblo, en vista de lo cual ordené se le atacase en el acto, lo que verificó el capitán don Mariano Sanz con la vanguardia compuesta de los carabineros, roncaleses y lanceros de Isabel II.

«No fueron necesarios ningunos esfuerzos para hacer al enemigo cedernos el campo; dos granadas hábilmente dirigidas sobre la guerrilla, y los primeros tiros de las nuestras, bastaron para hacerles abandonar al instante sus puestos y dispersarse por todas direcciones, con tal desorden y precipitacion, que hicieron ineficaces los esfuerzos de nuestra vanguardia, y muy particularmente del capitán Sanz, que con los pocos caballos que mandaba los perseguia con cuanta actividad le permitia la escabrosidad del terreno; pero fueron inútiles sus esfuerzos: dos compañías de la Guardia Real y una de Mallorca sostuvieron el movimiento de la vanguardia, ocupando sucesivamente las posiciones que abandonaba el enemigo, que continuaba su retirada en esta direccion: por lo que despues de haber entrado en Ochagavía solo para dar un pequeño descanso á la tropa, dispuse continuar mi marcha en su seguimiento por dos puntos distintos: los rebeldes continuaban en este; pero no queriendo volver á empeñarse en ninguna otra accion, se pusieron á las seis de la tarde en marcha para Arrieta, habiendo yo llegado á las seis y media.

«Como el ataque no llegó á comprometerse por parte del enemigo, tampoco hubo pérdidas de consideracion: los rebeldes tuvieron herido el segundo comandante llamado Vergara, que fue curado en este pueblo; y aun se nos ha asegurado en él, que conduxeron hasta otros cinco de la clase de tropa á Villanueva: nosotros tuvimos contuso ligeramente al alférez de carabineros don Francisco Lopez de Arce, y herido un caballo de un lancero.

«Los facciosos han dejado en Ochagavía é Isal gran cantidad de granos y algo de ganado, y han hecho conducir esta tarde á Jaurieta desde este punto 100 robos de trigo que llevaban consigo; todo lo que he dispuesto sea trasladado esta mañana á la villa de Roncal; yo continuaré mis movimientos por el punto mas conveniente. Dios etc. Aborrea alta á las once de la noche del 28 de setiembre de 1834.—Excmo. Sr.—Cristóbal Lináres de Butron.—Excmo. Sr. capitán general del ejército y reino de Aragon.»

«Primera brigada del ejército de Aragon.—Excmo. Sr.: Ya indiqué á V. E. en mi oficio de anoche, que me disponia en el dia de hoy á practicar aquel movimiento mas conveniente á la activa persecucion que habia emprendido contra la reclusa, y con este objeto procuré adquirir los datos positivos que fuese dable á fin de asegurar mejor la operacion; con efecto, á muy poco rato de mi llegada, supe que los de Irigoyen se hallaban en este punto, los de Ripalda en Garralda, y los salazencos que perseguia habian llegado á Garoya, donde los facciosos tenian establecido hacia dos dias un hospital en que se asistian hasta unos 80 heridos; todas estas fuerzas rebeldes se alarmaron con mi movimiento, y emprendieron el suyo á media noche hacia este punto, trayéndose consigo todos los heridos.

«Esta noticia la recibí al mismo tiempo que otra en que me anunciaban que don Carlos con algunas compañías se dirigia desde el valle de Erro á este mismo punto, por lo que no vacié un momento en trasladarme á él, verificándolo por el camino mas corto, á pesar de la aspereza del terreno y dificultades que ofrecia la situacion local de este pueblo: no bien hubo llegado á la vista de él, cuando ya divisé á la faccion al otro lado del barranco, y en una eminencia distante mas de hora, por lo que me fue preciso bajar con objeto de dar un pequeño descanso á la tropa, é informarme del número, clase y direccion que habia tomado el enemigo.

«Con efecto, pude inquirir que los unos habian llegado al amanecer de este dia, y que despues de haber dirigido los heridos á Gorraiz se reunieron con los otros, que como llevo dicho, se hallaban aquí, componiendo un total de 800 á 1200 hombres, pero solo unos 500 armados, todos los que con la noticia de mi llegada se pusieron precipitadamente en marcha para Arrieta, donde se encontraba desde la noche anterior don Carlos con toda ó una gran parte de un batallón y dos compañías al parecer de guías.

«En este supuesto, y calculando que se hallarian ya reunidos todos, me puse seguidamente en marcha para Arrieta, distante dos horas cortas de este punto, con objeto de continuar entonces la persecucion sobre don Carlos y las fuerzas que le acompañasen: no tuve necesidad de llegar á aquel pueblo, pues no bien me habia separado una hora de este, ya recibí noticia de que don Carlos habia salido á las cuatro de la tarde para Lusarreta, y de allí para Esnoz en el valle de Erro, en compañía de Eraso,

Grasa, Zubiri y varios oficiales sueltos, y un batallón con algunas compañías de guías, que entre todas componian un total de 120 hombres.

«Conociendo que con la delantera que me llevaba no sería posible darle alcance, y que dedicándome á su persecucion tendria que desatender la linea de operaciones que me está encomendada, y abandonar la operacion que habia empezado sobre la reclusa, que ya habia variado de direccion, y dirigiéndose nuevamente á la Aescoa, dispuse volver á pernoctar á este pueblo para enterarme á punto fijo de la marcha de los rebeldes, y emprender yo mañana la mia en su seguimiento.

«Se me ha informado á mi arribo que el sobresalto de los facciosos era tal, que por haberse esparcido esta mañana la noticia de mi llegada, se alarmaron en tales términos, que cada uno escapó por distinto camino dejándose las armas, siéndoles preciso á los oficiales el salir á los montes á volverlos á reunir. Los facciosos tenian en este pueblo un depósito de 150 robos de trigo y 60 de cebada, de todo lo que me he apoderado, y lo conduciré á Roncal. Dios etc. Orozbelu 29 de setiembre de 1834, á las once de la noche.—Excmo. Sr.—Cristóbal Lináres de Butron.—Excmo. Sr. capitán general del ejército de Aragon.»

«Primera brigada del ejército de Aragon.—210.—Excmo. señor: Ya dije á V. E. en mi oficio de anoche que desde los altos que dominan á Arrieta me habia vuelto á Orozbelu por la imposibilidad de dar alcance á don Carlos, en atencion á la delantera que me habia tomado, y con objeto de adquirir las noticias que pudieran interesarme para continuar la persecucion de la reclusa, que en aquella tarde, sin llegar á Arrieta, se habia puesto sobre mi flanco derecho.

«Con estos datos me puse en marcha en la mañana de hoy desde aquel para el de Arrieta, centro de la Aescoa, donde se me dió parte de que á las nueve de la noche anterior habian pasado los facciosos por las Bordas de Aria y llegado á Villanueva, despues de una larga jornada, donde continuaban todavia, y que los heridos habian sido conducidos á la fábrica de Orbaiceta.

«En virtud de esta noticia me puse á las once en marcha para Villanueva; pero en el camino ya recibí aviso de que habian evacuado los facciosos aquel punto en el momento que mi vanguardia llegó á Arrieta con tal precipitacion, que se dejaron las comidas puestas, y que indecisos en la direccion que debian tomar, se situaron en el sitio llamado la Peña, donde despues de haber estado dos horas, bajaron al monte de Irati, y de allí á los pueblos de Orbara y Orbaiceta.

«Por esta razon aceleré mi marcha, y sin entrar la vanguardia en Villanueva se dirigió por la izquierda á los mencionados pueblos de Orbara y Orbaiceta, en que divisaron á los facciosos que salian en un completo desorden, persiguiéndolos el capitán don Mariano Sanz con la mayor actividad, hasta que divididos aquellos en las direcciones del bosque de Irati y la fábrica, resolví venir á ocupar este punto por ser imposible darles alcance, y tener que acercarme á la frontera de Aragon para dirigir á los hospitales los enfermos que han resultado de unas marchas tan penosas, y proteger el paso á Roncal de los diversos depósitos de granos que se les han cogido á los rebeldes.

«Siento, Excmo. Sr., no haber podido dar á V. E. parte de que una accion comprometida hubiera esterminado este peloton desordenado; pero un enemigo que solo tiene que cuidar de su persona, y que cuenta con la proteccion del pais, encuentra siempre mil medios de evadirse; sin embargo los tres dias que ha durado la persecucion, he conseguido llevar siempre á la vista á los rebeldes, sin permitirles un momento de descanso, trasportando su hospital á tres diferentes puntos, y manteniéndolos en un continuo sobresalto. Dios etc. Ochagavía 30 de setiembre de 1834, á las once de la noche.—Excmo. Sr.—Cristóbal Lináres de Butron.—Excmo. Sr. capitán general del ejército del reino de Aragon.»

Bien sabemos nosotros que el señor marques de Pontejos nos daria muy en breve motivos de tributarle merecidos elogios. Pocos dias hace que ha tomado posesion del corregimiento de esta capital y esta tarde hemos visto ya con verdadera satisfaccion el ensayo de las nuevas aceras que proyecta en la calle de Carretas. Es al menos acera digna de un pueblo civilizado, en el cual se consideran en algo las personas que no tienen facultades para arrastrar coche y para atropellar, si es preciso, al pobre peon en la calle. Tiene la anchura correspondiente para que las gentes puedan pasar de vuelta encontrada sin rozarse, sin arrojarse en el lodo, y sin necesidad de entablar disputas sobre el derecho de preferencia. A esta mejora tan esencial y tan útil se seguirá sin duda el ensayo de un nuevo empedrado que no destruya los pies ni los carruages. Nosotros nos atreveremos á suplicar al señor marques que haga al menos dos ensayos en diferentes calles: una de piedra llana y cuadrada como en Paris y Barcelona, y otro particularmente en calles que comporten aceras anchas como la principiada en la calle de Carretas, de piso firme y ambos á dos haciendo las calles de lomo elevado y las vertientes ó arroyos al pie de las aceras. Madrid al cabo de algunos años, si el señor marques de Pontejos no se cansa de ejercer una autoridad tan penosa, le deberá muchas mejoras, pues es una poblacion susceptible de ser hermosa, al mismo tiempo que presentará toda clase de comodidad y agrado al vecino y al transeunte. Mucho quisiéramos; por ejemplo, ver trasformada esa hermosa calle de Alcalá en una frondosa arboleda que sirviese de reunion á la gente *fashionable* y en donde poco á poco se fuera aglomerando los mejores productos de la industria, los mejores cafes y las tiendas de mayor lujo. Tengamos un poco de paciencia: á unas mejoras se seguirán otras, y paulatinamente iremos viendo plantificadas en este pais las comodidades que nos hacen envidiar la suerte de los habitantes de otros paises mas adelantados que nosotros.

La Abeja en su número 157 trae un artículo sobre las palabras *vencedores* y *vencidos*, que califica de ominosas. No deberán serlo mucho á sus ojos, cuando tan estemporáneamente las saca del olvido en que iban cayendo poco á poco. Fuera al menos mas comedida en el modo de expresarse, mas justa en sus inculpaciones, mas exacta en sus raciocinios, y nosotros callariámos por no contribuir á recordar

esa imprudencia cometida en el calor de una elocuente improvisacion. Pero la Abeja llama *el Estamento popular* al Estamento de Procuradores; atribuye á estos la invencion de aquellas categorias, y dice que no ha triunfado ninguno de los dos principios que están luchando desde el año de 1810 hasta el presente. Tantas cosas juntas ya pican en historia.

Lejos de nosotros el ignoble pensamiento de ver intenciones siniestras donde no tengamos motivos muy fundados para sospecharlas. Creemos que la Abeja llama al Estamento de los Procuradores *El Estamento popular* para designarle como el único representante del pueblo; y esto no pasa de ser una equivocacion. El pueblo español está representado por el Rey juntamente con los dos Estamentos: ninguno de los tres le representa por sí solo; y en este sentido tan popular son la corona y el Estamento de los Próceres, como el Estamento de los Procuradores. Pero esta denominacion *el Estamento popular* no solamente es equivocada é ilegal: es tambien mal sonante para muchos; porque para muchos la voz *popular*, gracias á los malsines, tiene raras y tremendas sinonimias. Cuando la fantasmagórica anarquía está escondida detras de los proyectos de leyes que se discuten en el Estamento, *popularizarlos* este Estamento es dejar correr la pluma sin meditar mucho en lo que se escribe.

Si nos es fiel nuestra memoria, parecemos que el señor presidente del consejo de ministros fue el que primero lanzó esas dos tremendas palabras, *vencedores* y *vencidos*, rechazando á la verdad, las ideas que representan. Al adoptarlas y defenderlas los señores Procuradores obraron como debian. Cuando la negativa á peticiones mas ó menos justas se funda en el raro argumento de que *no hay vencedores ni vencidos*, es muy natural que los peticionarios se esfuerzen en probar que es falso el argumento.

Y nosotros lo probárimos cumplidamente si nos fueran lícito tratar esta materia tan de lleno como se merece. No pudiendo verificarlo, nos contentaremos con hacer algunas indicaciones.

Arrancar al enemigo una victoria que contaba, y con alguna razon, como segura; arrancársela no estándose escribiendo vagatelas en un bufete, ni combinando el modo de salvarse á todo evento, sino lanzándose á la arena con las armas en la mano, es haberle obligado á desamparar el campo, es haberle vencido por entonces; y á este primer vencimiento debe su salvacion la legitimidad, su resurreccion la libertad española. Los que entonces intentaron la ruina de estos dos elementos de nuestra futura prosperidad combatiéndolos están ahora mas osados: los que entonces los defendieron los defienden impávidos en el dia. *Usurpacion* y *despotismo*, hé aqui los principios que guiaban y guian á los primeros. *Legitimidad* y *libertad*, hé aqui los que fueron y son la bandera de los segundos. ¿Cuál de ellos tiene hasta ahora la victoria de su parte? ¿Están sentados en el trono, el despotismo y la usurpacion, ó la libertad y la legitimidad? ¿Son los amigos y defensores del despotismo y la usurpacion los que arrojan del campo á sus corifeos los Calomardes, los Españas, los Eguías y toda la turba de tiranuelos que nos oprimia? ¿Son ellos los que suplicaron, aconsejaron y lograron de nuestros Reyes que fiasen la suerte del Estado á los Cafrangas, Encina Piedra, Morillos, Martinez de san Martín, Valdeses, Freyres, y Girones y á tantos otros enemigos de sus atroces principios? Son ellos los que ayudaron á los oficiales del ejército á inflamar el ánimo de los soldados en favor de Isabel II y de la libertad, los que comunicaron á todos los pueblos de la monarquía los peligros que corrían tan sagrados objetos, y los medios mas eficaces de defenderlos? ¿Son ellos los que destruyeron el despotismo ilustrado de Cea, y le dieron por sucesores á los que han aconsejado la formacion y promulgacion del Estatuto Real? ¿Y estos se habian atrevido á dar tales consejos antes de los sucesos de la Granja? No. Los que en aquellos dias de tribulacion y de peligros descubrieron y sofocaron las tentativas de los carlistas, los vencedores en aquellos momentos, son á quienes los actuales ministros deben no solo el ejemplo, no solo la posicion en que se hallan de dar tan saludables consejos, sino tambien la mayor facilidad de conseguirlos.

Si á pesar de estas indicaciones, bastantes para el que no ignora del todo los sucesos de aquella época, persiste la Abeja en preguntar, ¿quienes son los vencedores? ¿quienes los vencidos? Podria dar la razon á los que dudan todavia si los vencidos son los vencedores. Tan mal saben estos aprovecharse de la victoria! ¿Quiera Dios que no lloremos por tercera vez nuestra imprudente generosidad en la prolongacion y aumento de una guerra civil que complete nuestra miseria!

La Abeja tiene una metafísica tan recóndita, que nosotros no la penetramos. Acostumbrados á no comprender mas ideas que las representadas por sus correspondientes signos, no concebimos *ese tercer principio* que carece de nombre propio. No es el de *derecho divino*, no es el de la *soberanía popular*. Bauticelo V. por Dios señora Abeja, y entonces quizá nos entenderemos. Entre tanto la suplicamos se sirva decirnos por cuál de los derechos que V. reconoce se escluyó del trono á don Carlos y á toda su descendencia, y aclararnos algunos casos que no hemos comprendido. ¿Qué entiende V. por una *legitimidad emanada del derecho divino*, de este principio *blasfemo*, como V. dice, *contra la divinidad cuyo nombre usurpaba para ultrajarle, blasfemo tambien contra la dignidad de las naciones* &c.? ¿Que es á los ojos de V. una libertad cuyo origen coloca en un principio (la soberanía popular) falso, hijo de una filosofía materialista y superficial, y que proclamado como *derecho común es la doctrina de la insurreccion y del desorden*? ¿Qué entiende V. por monarquía cuando la hace decir del de-

recho divino pueblo? Francia, ¿cuántos ó menos es? ¿cómo es?

Los años en el Estamento la Abeja llama al Estamento de los Procuradores *El Estamento popular* para designarle como el único representante del pueblo; y esto no pasa de ser una equivocacion. El pueblo español está representado por el Rey juntamente con los dos Estamentos: ninguno de los tres le representa por sí solo; y en este sentido tan popular son la corona y el Estamento de los Próceres, como el Estamento de los Procuradores. Pero esta denominacion *el Estamento popular* no solamente es equivocada é ilegal: es tambien mal sonante para muchos; porque para muchos la voz *popular*, gracias á los malsines, tiene raras y tremendas sinonimias. Cuando la fantasmagórica anarquía está escondida detras de los proyectos de leyes que se discuten en el Estamento, *popularizarlos* este Estamento es dejar correr la pluma sin meditar mucho en lo que se escribe.

Si nos es fiel nuestra memoria, parecemos que el señor presidente del consejo de ministros fue el que primero lanzó esas dos tremendas palabras, *vencedores* y *vencidos*, rechazando á la verdad, las ideas que representan. Al adoptarlas y defenderlas los señores Procuradores obraron como debian. Cuando la negativa á peticiones mas ó menos justas se funda en el raro argumento de que *no hay vencedores ni vencidos*, es muy natural que los peticionarios se esfuerzen en probar que es falso el argumento.

Y nosotros lo probárimos cumplidamente si nos fueran lícito tratar esta materia tan de lleno como se merece. No pudiendo verificarlo, nos contentaremos con hacer algunas indicaciones.

Arrancar al enemigo una victoria que contaba, y con alguna razon, como segura; arrancársela no estándose escribiendo vagatelas en un bufete, ni combinando el modo de salvarse á todo evento, sino lanzándose á la arena con las armas en la mano, es haberle obligado á desamparar el campo, es haberle vencido por entonces; y á este primer vencimiento debe su salvacion la legitimidad, su resurreccion la libertad española. Los que entonces intentaron la ruina de estos dos elementos de nuestra futura prosperidad combatiéndolos están ahora mas osados: los que entonces los defendieron los defienden impávidos en el dia. *Usurpacion* y *despotismo*, hé aqui los principios que guiaban y guian á los primeros. *Legitimidad* y *libertad*, hé aqui los que fueron y son la bandera de los segundos. ¿Cuál de ellos tiene hasta ahora la victoria de su parte? ¿Están sentados en el trono, el despotismo y la usurpacion, ó la libertad y la legitimidad? ¿Son los amigos y defensores del despotismo y la usurpacion los que arrojan del campo á sus corifeos los Calomardes, los Españas, los Eguías y toda la turba de tiranuelos que nos oprimia? ¿Son ellos los que suplicaron, aconsejaron y lograron de nuestros Reyes que fiasen la suerte del Estado á los Cafrangas, Encina Piedra, Morillos, Martinez de san Martín, Valdeses, Freyres, y Girones y á tantos otros enemigos de sus atroces principios? Son ellos los que ayudaron á los oficiales del ejército á inflamar el ánimo de los soldados en favor de Isabel II y de la libertad, los que comunicaron á todos los pueblos de la monarquía los peligros que corrían tan sagrados objetos, y los medios mas eficaces de defenderlos? ¿Son ellos los que destruyeron el despotismo ilustrado de Cea, y le dieron por sucesores á los que han aconsejado la formacion y promulgacion del Estatuto Real? ¿Y estos se habian atrevido á dar tales consejos antes de los sucesos de la Granja? No. Los que en aquellos dias de tribulacion y de peligros descubrieron y sofocaron las tentativas de los carlistas, los vencedores en aquellos momentos, son á quienes los actuales ministros deben no solo el ejemplo, no solo la posicion en que se hallan de dar tan saludables consejos, sino tambien la mayor facilidad de conseguirlos.

Si á pesar de estas indicaciones, bastantes para el que no ignora del todo los sucesos de aquella época, persiste la Abeja en preguntar, ¿quienes son los vencedores? ¿quienes los vencidos? Podria dar la razon á los que dudan todavia si los vencidos son los vencedores. Tan mal saben estos aprovecharse de la victoria! ¿Quiera Dios que no lloremos por tercera vez nuestra imprudente generosidad en la prolongacion y aumento de una guerra civil que complete nuestra miseria!

La Abeja tiene una metafísica tan recóndita, que nosotros no la penetramos. Acostumbrados á no comprender mas ideas que las representadas por sus correspondientes signos, no concebimos *ese tercer principio* que carece de nombre propio. No es el de *derecho divino*, no es el de la *soberanía popular*. Bauticelo V. por Dios señora Abeja, y entonces quizá nos entenderemos. Entre tanto la suplicamos se sirva decirnos por cuál de los derechos que V. reconoce se escluyó del trono á don Carlos y á toda su descendencia, y aclararnos algunos casos que no hemos comprendido. ¿Qué entiende V. por una *legitimidad emanada del derecho divino*, de este principio *blasfemo*, como V. dice, *contra la divinidad cuyo nombre usurpaba para ultrajarle, blasfemo tambien contra la dignidad de las naciones* &c.? ¿Que es á los ojos de V. una libertad cuyo origen coloca en un principio (la soberanía popular) falso, hijo de una filosofía materialista y superficial, y que proclamado como *derecho común es la doctrina de la insurreccion y del desorden*? ¿Qué entiende V. por monarquía cuando la hace decir del de-

recho divino pueblo? Francia, ¿cuántos ó menos es? ¿cómo es?

Los años en el Estamento la Abeja llama al Estamento de los Procuradores *El Estamento popular* para designarle como el único representante del pueblo; y esto no pasa de ser una equivocacion. El pueblo español está representado por el Rey juntamente con los dos Estamentos: ninguno de los tres le representa por sí solo; y en este sentido tan popular son la corona y el Estamento de los Próceres, como el Estamento de los Procuradores. Pero esta denominacion *el Estamento popular* no solamente es equivocada é ilegal: es tambien mal sonante para muchos; porque para muchos la voz *popular*, gracias á los malsines, tiene raras y tremendas sinonimias. Cuando la fantasmagórica anarquía está escondida detras de los proyectos de leyes que se discuten en el Estamento, *popularizarlos* este Estamento es dejar correr la pluma sin meditar mucho en lo que se escribe.

Si nos es fiel nuestra memoria, parecemos que el señor presidente del consejo de ministros fue el que primero lanzó esas dos tremendas palabras, *vencedores* y *vencidos*, rechazando á la verdad, las ideas que representan. Al adoptarlas y defenderlas los señores Procuradores obraron como debian. Cuando la negativa á peticiones mas ó menos justas se funda en el raro argumento de que *no hay vencedores ni vencidos*, es muy natural que los peticionarios se esfuerzen en probar que es falso el argumento.

Y nosotros lo probárimos cumplidamente si nos fueran lícito tratar esta materia tan de lleno como se merece. No pudiendo verificarlo, nos contentaremos con hacer algunas indicaciones.

Arrancar al enemigo una victoria que contaba, y con alguna razon, como segura; arrancársela no estándose escribiendo vagatelas en un bufete, ni combinando el modo de salvarse á todo evento, sino lanzándose á la arena con las armas en la mano, es haberle obligado á desamparar el campo, es haberle vencido por entonces; y á este primer vencimiento debe su salvacion la legitimidad, su resurreccion la libertad española. Los que entonces intentaron la ruina de estos dos elementos de nuestra futura prosperidad combatiéndolos están ahora mas osados: los que entonces los defendieron los defienden impávidos en el dia. *Usurpacion* y *despotismo*, hé aqui los principios que guiaban y guian á los primeros. *Legitimidad* y *libertad*, hé aqui los que fueron y son la bandera de los segundos. ¿Cuál de ellos tiene hasta ahora la victoria de su parte? ¿Están sentados en el trono, el despotismo y la usurpacion, ó la libertad y la legitimidad? ¿Son los amigos y defensores del despotismo y la usurpacion los que arrojan del campo á sus corifeos los Calomardes, los Españas, los Eguías y toda la turba de tiranuelos que nos oprimia? ¿Son ellos los que suplicaron, aconsejaron y lograron de nuestros Reyes que fiasen la suerte del Estado á los Cafrangas, Encina Piedra, Morillos, Martinez de san Martín, Valdeses, Freyres, y Girones y á tantos otros enemigos de sus atroces principios? Son ellos los que ayudaron á los oficiales del ejército á inflamar el ánimo de los soldados en favor de Isabel II y de la libertad, los que comunicaron á todos los pueblos de la monarquía los peligros que corrían tan sagrados objetos, y los medios mas eficaces de defenderlos? ¿Son ellos los que destruyeron el despotismo ilustrado de Cea, y le dieron por sucesores á los que han aconsejado la formacion y promulgacion del Estatuto Real? ¿Y estos se habian atrevido á dar tales consejos antes de los sucesos de la Granja? No. Los que en aquellos dias de tribulacion y de peligros descubrieron y sofocaron las tentativas de los carlistas, los vencedores en aquellos momentos, son á quienes los actuales ministros deben no solo el ejemplo, no solo la posicion en que se hallan de dar tan saludables consejos, sino tambien la mayor facilidad de conseguirlos.

Si á pesar de estas indicaciones, bastantes para el que no ignora del todo los sucesos de aquella época, persiste la Abeja en preguntar, ¿quienes son los vencedores? ¿quienes los vencidos? Podria dar la razon á los que dudan todavia si los vencidos son los vencedores. Tan mal saben estos aprovecharse de la victoria! ¿Quiera Dios que no lloremos por tercera vez nuestra imprudente generosidad en la prolongacion y aumento de una guerra civil que complete nuestra miseria!

La Abeja tiene una metafísica tan recóndita, que nosotros no la penetramos. Acostumbrados á no comprender mas ideas que las representadas por sus correspondientes signos, no concebimos *ese tercer principio* que carece de nombre propio. No es el de *derecho divino*, no es el de la *soberanía popular*. Bauticelo V. por Dios señora Abeja, y entonces quizá nos entenderemos. Entre tanto la suplicamos se sirva decirnos por cuál de los derechos que V. reconoce se escluyó del trono á don Carlos y á toda su descendencia, y aclararnos algunos casos que no hemos comprendido. ¿Qué entiende V. por una *legitimidad emanada del derecho divino*, de este principio *blasfemo*, como V. dice, *contra la divinidad cuyo nombre usurpaba para ultrajarle, blasfemo tambien contra la dignidad de las naciones* &c.? ¿Que es á los ojos de V. una libertad cuyo origen coloca en un principio (la soberanía popular) falso, hijo de una filosofía materialista y superficial, y que proclamado como *derecho común es la doctrina de la insurreccion y del desorden*? ¿Qué entiende V. por monarquía cuando la hace decir del de-



recho divino de los reyes con exclusion de la soberanía del pueblo? Son monarquías la Bélgica, la Inglaterra, la Francia, la España, el Portugal? Y en todas estas monarquías ¿cuál de los dos derechos predomina, cual está mas ó menos explícitamente proclamado? ¿Se atreverá V. á decir que es el derecho divino de los reyes este principio blasfemo?

Los amigos del orden y la legitimidad, dice V. tienen en el Estatuto Real la verdadera monarquía, los de la libertad la libertad verdadera. Valgate por lo verdadero! Tendrá V. la bondad de decirnos que entiende por monarquía verdadera y por libertad verdadera? Y á qué viene esa división por lo menos inútil? Pues que, los amigos de la libertad no pueden serlo al mismo tiempo del orden y la legitimidad! Mas diremos: ¿puede amarse verdaderamente la libertad sin amar el orden y la legitimidad?

Y tanto clamor por las palabras *vencedores y vencidos*, tanto metafisicar poéticamente contra esas categorías ¿para qué? Para acabar por confesar que hoy *vencedores y vencidos*.

«Únicamente volverá á haber esas categorías cuando se combata el principio progresivo y conservador que nos domina hoy. Entonces los amantes de Isabel II y del Estatuto Real serán los vencedores, y los contrarios á la libertad y al orden los vencidos; ora sea que sostuviesen la causa retrógrada del derecho divino, ó la causa revolucionaria de la soberanía popular.»

Esto dice V. señora Abeja; y nosotros la preguntamos si ese principio sin nombre reconoce el Estatuto Real y la libertad y el orden, y si rechaza la causa retrógrada del derecho divino. Si, nos responderá V.... Y no hay en el día quien combata ese principio! El Estatuto Real, la libertad y el orden no tienen enemigos! La causa retrógrada del derecho divino no tiene defensores! Pues qué es lo que combaten por una parte y defienden por otra el Pretendiente, Zumalacarrégui, Merino y todos sus secuaces? Y si por confesion de la Abeja las categorías de *vencedores y vencidos* volverán á existir cuando se combatan esos objetos sagrados, ¿tendrá el valor de negar que se contradice?

No combatimos otros casos de la Abeja, porque no gustamos de entrar en abstracciones inútiles por lo menos. Solamente diremos que el ser peligrosa la aplicación de un principio no prueba su falsedad.

## CORTES GENERALES.

### ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

#### SESION DEL DIA 8 DE OCTUBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las once.

Leida el acta de la sesion anterior, quedó aprobada sin discusion.

Se pasó á la orden del dia que era la continuacion de discusion del proyecto de ley relativo á la exclusion del infante don Carlos y su familia, de la sucesion á la corona de España.

El señor secretario Gonzalez.—Tomo la palabra en contra del dictamen de la comision, porque me parece que los fundamentos en que estriva no son aquellos en que debe apoyarse, y porque creo que la declaracion ha debido hacerse de otra manera. Quiero manifestar que don Carlos no ha tenido derechos, ni ha podido tenerlos, y que por consiguiente no ha podido perderlos tampoco. Es necesario tener en consideracion que la declaracion de su exclusion es de un derecho actual, no de un derecho remoto ni futuro.—Aparecen naturalmente á nuestro examen dos cuestiones en esta materia: 1.<sup>a</sup>, la de la legalidad apoyada en el derecho positivo. 2.<sup>a</sup>, la de la conveniencia pública apoyada tambien en la historia y en el derecho consuetudinario de la nacion española. En cuanto á la primera la ley 9, título 1.<sup>o</sup> de la partida 2.<sup>a</sup>, marca los medios y maneras de suceder al trono; el primer medio es por derecho de primogenitura, y en defecto de esta recae en los parientes mas cercanos del último Rey. Pregunto, ¿está don Carlos comprendido en la disposicion de esta ley? no: la Reina doña Isabel II es la primogénita del último Rey don Fernando VII, y por otra parte tampoco es don Carlos el pariente mas cercano á quien, en defecto de esa primogenitura, perteneciese la corona. El segundo medio es de avenencia, como se espresa en la misma ley, y en este caso se hallaría doña Isabel II por haber sido elegida por la nacion, mas tampoco podría hacerse aplicacion á don Carlos de esta cláusula de la ley. El tercer medio que la misma ley designa es el casamiento con la princesa heredera del trono; pero la infanta esposa de don Carlos no ha podido nunca alegar este derecho para suceder al trono de España por ser una princesa extranjera. El cuarto es cuando el papa ó el emperador designa el que haya de ser rey en las tierras donde alguno de ellos tiene facultad de nombrarle: respecto de España, no tiene felizmente ningun papa ni emperador esa facultad: si la hubiese seguramente no dejaría don Carlos de ser nombrado. Careciendo, pues, de todos estos medios, no le quedaria otro derecho que el que le confriese la nacion, el cual tampoco tiene, puesto que la nacion se le niega.—Se ha querido equiparar la corona de España con un mayorazgo, mas aun concediendo esta hipótesis, como quieren los defensores de don Carlos de que la corona se pudiese comparar á un ma-

yorazgo, ni aun así tendría derecho para suceder á esta. Para probarlo me bastará citar solamente la ley 13, título 7.<sup>o</sup>, libro 5.<sup>o</sup> de la Recopilacion sobre sucesiones y mayorazgos. Esta ley determina que la muger en mejor línea y grado escluye al hombre de línea y grado mas remoto: esta ley promulgada en las cortes de 1615 en tiempo de Felipe III, ha estado constantemente en observancia, y tambien se opone al pretendido derecho de sucesion de don Carlos. Quiero que se me diga si antes de la ley sálica promulgada por Felipe V, ha habido algun caso perteneciente á mayorazgos que no se haya decidido por la ley que acabo de citar. Pues si esto es cierto, aun en la hipótesis que por un momento quiero conceder, ¿por qué razon don Carlos ha pretendido anteponerse á la hija del último Rey? Aun en este caso, repito, todavía se ventilaría el derecho, en virtud del cual ha pretendido subir al trono de España. Pero examinemos el bálquarte mayor en que apoya su defensa, esa ley sálica promulgada por Felipe V; esta ley establecida solo en beneficio de los extranjeros: ley introducida con antipatia de los españoles y contra sus usos nacionales por la voluntad del monarca que la hizo pasar por auto del consejo de Castilla. Las Cortes que se reunieron en 1713 por orden de Felipe V, no tuvieron otro derecho para hacerlo, que la voluntad del monarca contra el derecho antiguo, y el derecho consuetudinario de la nacion española; con todo, pasó una ley que jamás ha tenido uso en España; y que si por desgracia hubiera llegado el caso de tenerse que hacer aplicacion de ella, hubiera acaso producido una espantosa revolucion, una oposicion semejante á la que ahora sufre la nacion. Pero supongamos que esta ley se hubiese puesto en uso, y que en virtud de esto todavía se quisiese pretender que era necesario observarla; aun así se la podría oponer otra formada en las cortes de 1789 que no carece de menos autoridad que la anterior, y que tiene ademas la ventaja de ser toda española, como que está formada segun sus costumbres, y que no solo se conforma con el derecho consuetudinario y positivo de la nacion, sino tambien con los recuerdos de su historia, por cuya razon debe tener mas poderio en el ánimo de los españoles, y por cuya razon fue publicada por Fernando VII en 1830. ¿Qué derecho puede haber para que fuese observada la ley sálica rigurosamente, y no la otra que se promulgó despues? La ley sálica fue derogada por la ley posterior que acabo de citar; segun esta última, Doña Isabel II ha sucedido en el trono á su padre don Fernando; y don Carlos no ha podido alegar con justicia derechos algunos. Por eso digo que no debían haberse mencionado, sus derechos, y que quisiera que la comision no hubiese omitido estos argumentos que yo juzgo necesarios. Esta omision me ha obligado á tomar la palabra, no porque yo no crea que todos los señores Procuradores dejen de estar persuadidos de que deba escluírse don Carlos de la sucesion al trono español, sino porque este eco resuena en toda la nacion.—Ahora se pasa naturalmente al examen de las razones que ha tenido la comision para fundar su dictamen. Dice esta que los derechos adquiridos se pierden por actos de traicion, y ciertamente todo aquel que hace armas contra su patria, ó se liga con los enemigos de esta, pierde estos derechos. De este modo el infante D. Carlos habria perdido, no el derecho actual, pues no le tiene, sino el futuro ó remoto. Pero todavía, apoyando yo la misma ley que cita la comision, diré que la 10.<sup>a</sup> del título 1.<sup>o</sup> de la Partida 2.<sup>a</sup> quiere mas todavía, y que por ella, y sin atender á otra, debía D. Carlos ser arrojado del trono de España, pues esta ley que menciono dice que todo aquel que no respeta los fueros de la Nacion y los intereses públicos de ella, deba ser declarado tirano, y que en consecuencia pierda el señorío que obtuvo de derecho. Por todas estas razones creo que don Carlos, ademas de aquellas en que se funda la comision, debería ser arrojado de un trono que no merece. Paso á la segunda cuestion de conveniencia pública apoyada en la historia y en el derecho consuetudinario de la Nacion. Poco se necesita observar para esto. ¿Cuál es el fundamento que tiene el derecho que se ventila? D. Carlos por los crímenes cometidos contra su patria, por los principios anunciados en las proclamas que ha esparcido, nunca podrá hallarse en el caso de ocupar el trono de la Nacion española: tal trono no debe ocuparle sino el que ofrezca garantías de no ofender á la justicia y á los intereses de la Nacion: este solamente debe ocuparlo. En esto consiste el principio de eleccion que se funda en el de conveniencia pública. En los primeros tiempos de la monarquía goda se reconocia este principio indisputable que nunca ha sido atacado por nacion alguna, y si, por el contrario, puesto en práctica. «Serás Rey mientras nos gobiernes bien; no lo serás mientras así no nos gobiernes» como dice el Fuero juzgo? Habiendo el trono de Isabel ofrecido esperanzas á la Nacion de gobernar á esta con verdadera libertad y con justicia, la Nacion por su conveniencia general la acata y respeta por su Reina, así como por los mismos principios de conveniencia, cuando no hubiese las razones dadas, escluye del trono á D. Carlos. Si á esto se agregan los sentimientos de gratitud, mas compromiso tiene la Nacion para sostener la corona de Isabel II. ¿Qué podríamos esperar del infante D. Carlos si subiese al trono? Cadalsos, persecuciones, fanatismo, inquisicion. ¿Y habrá persona que no se horrorice al contemplar cuadro tan desastroso? Poco nos importaria D. Carlos y su descendencia; se trata de un partido acostumbrado á vivir con los abusos, constantemente opuesto á la felicidad de la Nacion, en abierta hostilidad con los buenos principios, que no consulta mas que su interes privado sacrificándolo todo á este interes. Nosotros por consiguiente estamos en el caso, no solo por el principio que dejo sentado, sino por conveniencia general, de rodear el trono de Isabel II. Mas no se crea que al sentar aquel principio, haya yo pretendido introducir una innova-

cion. Es principio consignado en el Fuero juzgo, así como en las leyes de Aragon. De qué manera se presentaban los reyes en las asambleas de Aragon? ¿Qué se les decía en ellas? Bien sabido es que puestos de rodillas oían esta fórmula: «Nosotros que somos tanto como vos, y todos juntos mas que vos, os hacemos rey con tal que nos guardéis nuestros fueros y privilegios, y sino no.» Cuando los reyes no guardan estos privilegios pueden ser destronados. Mas todavía para probar que el derecho de eleccion no se ha perdido en ninguna época, sino que solamente se ha modificado, citaré algunos ejemplos históricos que lo confirman. Por muerte de Alfonso V y de su hijo D. Beremundo sucedió doña Sancha, la cual fue reconocida en las Cortes reunidas al fin del siglo XI, y es de advertir que entonces no existía derecho escrito que la llamase á ocupar la corona; subió al trono por el derecho de eleccion, aunque ya modificado y no ejercido en los primeros tiempos, siendo á propuesta del monarca; mas siempre se necesitaba el consentimiento del Pueblo de quien el rey ó la reina tenían la autoridad. Posteriormente en tiempo del emperador Alfonso VI, y por muerte de don Sancho, sucedió doña Urraca, que fue reconocida en las Cortes del reino en 1108, de suerte que siempre se acató el principio de eleccion fundado en la conveniencia pública. Por eso vemos tambien que en las Cortes de Sevilla fue reconocida por Reina doña Berenguela, bien que no tuviese efecto su reinado por el nacimiento posterior de los infantes don Fernando de la Cerda y su hermano don Sancho, habiendo sido el primero reconocido y jurado en Cortes por la nacion española. Mas este mismo que debía transmitir á sus hijos su derecho, no pudo hacerlo ni la nacion los quiso reconocer hasta que llamó al infante don Sancho, que fue reconocido en las Cortes de Segovia en 1276, despues de la promulgacion de las leyes de Partida. Aun se presenta otro ejemplo, por el cual reconocerá la nacion entera el uso en que estaban estos principios. Doña Juana fue propuesta para que se reconociese en las Cortes de 1562, sin embargo de las propuestas y murmuraciones de muchos Procuradores de aquellas Cortes, y fue reconocida. Los estravios, los vicios é inmundicia de su padre Enrique IV dieron lugar á que se le separase del trono y se colocase en el á su hijo don Alfonso, teniendo lugar los célebres acontecimientos de Avila, siendo solemnemente destronado dicho Enrique IV; mas por muerte de don Alfonso, y por el odio que la nacion habia manifestado á Enrique IV fue reconocida y jurada la Reina doña Isabel en las Cortes de Ocaña de 1568, y con este título ascendió al trono, al que dió esplendor y gloria. Véase, pues, por todos estos hechos históricos, como en virtud de la facultad que se reservaba la nacion, y por el principio de la conveniencia pública y de la soberanía ejercida por el pueblo reunido en Cortes, se designaban las personas que habían de ocupar el trono. Por todas las razones que dejo manifestadas del derecho positivo de la nacion española, por las conveniencias y por los hechos históricos que he citado, ruego al Estamento que se apruebe la exclusion de don Carlos y de su descendencia, agregándose mayores fundamentos al dictamen de la comision para que este parezca mas autorizado.

El señor Abargues, fundando tambien su opinion en varios hechos históricos, votó á favor del proyecto de ley y del dictamen de la comision.

Al señor Calderon se le percibió solamente que votaba en el sentido que lo habia hecho en la sesion antecedente el señor Bendicho.

Se juzgó el asunto suficientemente discentido.

El señor secretario Gonzalez leyó el artículo 76 del reglamento.

El Sr. Trueba relator de la comision.—Al hacer el resumen de la discusion que ha ocupado estos tres dias al Estamento, le es muy grato á mi corazón observar que no han salido fallidas las esperanzas que habia concebido. En efecto, si el dictamen se ha visto impugnado por varios señores Procuradores, lo ha sido solo en las formas no en el fondo, en el cual, si no me equivoco, todos los que han tomado parte en la discusion estan conformes. La pequeña divergencia de opinion ha nacido de dos causas: la primera por no haber sentado ciertos principios de un modo mas claro, mas explicito: la segunda por no haber indicado la sucesion, caso de que faltase: la segunda causa es la que nace de la suerte de los hijos de don Carlos. Estos son los argumentos que se han hecho en contra del dictamen de la comision. Y yo tengo la osadía de lisonjearme que no será difícil rebatirlos.

Se ha dicho que se observa cierta timidez en declarar ciertos principios: que la comision y los que han apoyado su dictamen se han valido de circunloquios, de rodeos. En verdad que yo no veo como se pueda hacer este cargo. La comision se ha explicado con toda la laltud, con toda la franqueza posible, salvando si, el decoro de ideas y de lenguaje en explicarle que debe siempre observarse en materias de tal monta y tanta gravedad. La comision ha opinado que todo lo que pudiera creerse superfluo en el dictamen, era por la misma razon en semejante asunto perjudicial. Y así habia podido proceder con discrecion con prudencia; pero de ningun modo con temor. ¿Temor? ¿Acaso la responsabilidad que pesa sobre su cabeza, no es la misma cualesquiera que sea la frase de que se valga para anunciar ciertos principios? ¿Acaso el adoptar otras palabras, para decir la misma cosa, hubiera dado mas fuerza, mas legalidad á su dictamen? En cuanto á la sucesion, caso que por una terrible desgracia faltase aquella reina y aquella princesa que son el áncora de nuestras esperanzas, la comision juzgó oportuno ceñirse al proyecto de ley que trataba de la exclusion del infante D. Carlos y su línea de la corona de España; sobre este punto, se pedia su dictamen, y á esto solo debia limitarse. Corresponde al Estamento hacer las variaciones ó adiciones que crea convenientes. En cuanto á los hijos de D. Carlos, su juventud inspira compasion, pero vuelvo á repetir, no tienen ni pueden tener los derechos que algunos pueden suponer. No falta quien haya dicho que estos principes podrían gobernar de un modo en armonia con nuestros principios, el mero sentido comun indica lo contrario. Un Procura-



don encuentra mal el que la comision haya citado las leyes de Partida. Sin meterme á hacer el elogio ni la apologia de las citadas leyes, si diré que el haber insistido otros Procuradores en la parte legal de la cuestion, prueba que no ha sido ineportuno citarlas. La comision no las presenta como su principal, sino como uno de sus apoyos. Ha deseado dejar abiertas todas las puertas que pudieran dar mayor fuerza á su dictámen. Y así es, que apela primero á las leyes de la España, despues al derecho público de las naciones, y en fin á la conveniencia pública, el mas imperioso tribunal. La comision no puede menos de congratularse con el Estamento de que este asunto se haya discutido con aquel detenimiento, aquella amplia libertad en emitir opiniones que servirá á dar mas fuerza y vigor, al grande acto que va pronto á pasar á ley. La Europa toda tiene sus ojos fijos en nosotros, y la Europa toda se verá obligada á confesar la justicia de este fallo nacional. Esta fue la razon porque la comision no admitió la proposicion del Sr. Acevedo, que si bien inspirada por las miras patrióticas que distinguen á tan benemérito individuo, podría quizás interpretarse como un medio indiscreto de violentar ó coartar la libertad de conciencia que debe solo regir en este grave negocio. Nosotros debemos evitar hasta la mas remota sombra de duda. Y yo espero (y llamo particularmente la atencion del Estamento á este punto) yo espero sinceramente que la misma independencia que ha habido en la discusion, se observará en la votacion. Para mi aquel hombre que poniendo su mano sobre el corazon, é instigado por su conciencia, pronuncia un no contra el proyecto de ley, será no menos hombre de bien, no menos generoso, no menos buen español que el que declare una opinion contraria. Diré mas; será á mis ojos mucho mas noble aquel que se conduzca de este modo por convencimiento, que aquel que solo pronuncia un sí con la menor repugnancia, ó que crea conciliar los extremos no votando. En cuanto al voto de este día no es dudoso; cómo ha de serlo al pronunciar el nombre de Isabel! Isabel! nombre que llena algunas de las páginas mas brillantes de nuestra historia; Isabel! qué corazon español no se llena de entusiasmo al pronunciarlo? Fue una Isabel la que lanzó de España á los enemigos que por tantos siglos la habian avasallado. Toca á otra Isabel conseguir una victoria mas gloriosa, mas útil, la de lanzar de aqui para siempre la ignorancia, la opresion, el fanatismo, enemigos que han causado muchos mayores daños á mi patria que el moro asolador. La primera Isabel ayudando al célebre Cristóbal Colon, concurrió al descubrimiento de un nuevo mundo, y de aquellas ricas minas que produjeron tantas riquezas. La segunda Isabel, fomentando la ilustracion, regalará otras minas mas preciosas á la España, minas inagotables, tales son el comercio y la industria, y llegará por fin esa amada y gloriosa España á tomar su asiento al par de las grandes naciones de Europa.

El Sr. secretario Belda leyó el dictámen de la comision y el proyecto de ley presentado por el gobierno; y el Sr. Caballero los artículos 92 y 93 del reglamento, en cuya virtud se procedió á la votacion nominal resultando aprobada la totalidad del proyecto por 120 Procuradores que se hallaban presentes y eran los Sres.: Otazu, Rodríguez Paterna, Rodríguez Vera, Abarques, Belda, Lopez, Osca, Vicedo, Carrasco, Claros, Gonzalez (D. Antonio), Marin, Mena, Llano Chavarri, Samponst, Paludarias, Puig, Larriva, Rivaberrera, Atocha, Garcia Carrasco, Domecq, Ulloa, Alcalá Galiano, Cuevas, Miguel Polo, Tosquellas, Medrano, Montenuovo, Alcalá Zamora, Padrajas, Navas, Zúñiga, Vazquez Moscoso, Belmonte, Caballero, Cano Manuel (hijo), Serrano (D. Gines), Cezar, Viñals, Bonelli, Hubert, Martinez de la Rosa, Carrillo Manrique, Pizarro, Heredia, Santafe, Solanot, Aranda, Falces, Serrano (D. Francisco), Diez Gonzalez, Blanco, Mantilla, Montevirgen, Fleix, Ciscar (D. Ramon), Buesta, Someruelos, Olmedilla, Moscoso de Altamira, Vega y Rio, Calderon de la Barca, Gargallo, Gándara, Martel, Jaramillo, Carrillo de Albornoz, Dominguez, Bendicho, Alcántara Navarro, Galvey, Rodas, Espinardo, Lavanta, Palarea, Expeleta, Montesa, Pestaña, Valladares, Calderon (D. Saturnino), Acevedo, Florez Estrada, Navia Osorio, Toreno, Orense, Redondo, Montegro, Cuesta, Cáceres, Onis, Trueba, Cosio, Melendez, Agreda, Huts, Lopez del Baño, Morales, Torremegia, Campillo, De Pedro, Anaya, Crespo de Tejado, Ochoa, Almodovar, Ciscar y Oriola, Fuster, Carrion, Suberose, Adanero, Garcia de la Maza, Aguirre Soriano, Romarate, Butron, Garay, Laborda, Polo y Mouge, Canals, San Simon, y Ayala.

El Sr. Trueba leyó el artículo 1.º del proyecto de ley.

El señor Caballero en un largo discurso dijo que aunque apoyaba el artículo 1.º del proyecto de ley presentado por el gobierno, era solo en lo sustancial de la resolucion, pero de ningun modo se conformaba con los términos en que se halla redactado, ni con las razones y fundamentos que se han alegado en su favor. Que no consideraba la cuestion tan vital ni de tanto interés como se suponía, apoyando su aserto en las siguientes razones.—Las declaraciones escritas, ¿de qué valen en casos semejantes contra la fuerza? Recordando con este motivo la opinion que manifestaron en el Estamento algunos señores secretarios del despacho y algunos señores Procuradores que impugnaron la peticion sobre derechos políticos, cual era el que nada valian las declaraciones escritas cuando no habia medios físicos de apoyarlas.—Que si don Carlos llegase á triunfar, ¿á quién no se le alcanza que tendría Cortes compuestas de prelados, de grandes y de todo género de personas, de sus adictos y de los que hubiese favorecido, que le votarían y aclamarían Rey legítimo de España, en los mismos términos en que ahora le declaramos nosotros excluido de la sucesion á la corona? Citó varios ejemplos de Reyes y espuso por razon principal de la exclusion de D. Carlos y su línea á la corona de España, la supremacia que las naciones han ejercido siempre y deben ejercer cuando se trata de sus mas importantes intereses. Rebató una espresion al señor Calderon y

Collantes, que decía que esa soberania no se debía entender la popular sino la de los poderes del Estado: resolvió una objeccion del señor marques de Falces, y en seguida pasó el orador á declarar contra la equivocada politica que se ha seguido con respecto á la conducta del pretendiente; y concluyó diciendo, que estaba decidido á votar el artículo 1.º; pero que desearia que en la redaccion de él se hiciesen dos ligeras enmiendas, la una que se suprimiese la palabra *infante*, llamándole solo D. Carlos Maria Isidro de Borbon; la segunda que se diga que queda excluido de la sucesion á la corona de España, suprimiendo la palabra *derecho*, porque *derecho* no creo le tiene D. Carlos ni ningun otro príncipe hasta que haya sido reconocido y jurado por la nacion.

El Sr. Presidente del consejo de ministros en un extenso y elocuentísimo discurso contestó á todos los puntos que habia tocado el Sr. caballero, y sinceró la conducta del ministerio con respecto á la campaña de Portugal, manifestando que todo estaba previsto y todas las órdenes dadas, habiéndolas hecho inútiles la rapidéz de los acontecimientos.

Se declaró que el artículo estaba suficientemente discutido, y fue aprobado por unanimidad, hallándose presentes 119 señores Procuradores, que fueron los mismos que en la votacion nominal anterior, excepto los señores Rodríguez Paterna y Ochoa, que se habian ausentado, habiendo tomado parte en esta el señor Torres y Miralda.

El artículo 2.º fue aprobado tambien sin discusion y por unanimidad; mas su votacion no fue nominal.

El señor Secretario Belda leyó una proposicion que como adición al proyecto de ley presentaban los señores conde de las Navas, Butron y Ulloa, reducida á que se declarase espresamente que á falta de nuestra augusta Reina y su hermana sin sucesion, entraria á reinar el Sr. infante don Francisco de Paula Antonio y su descendencia legítima.

El Sr. conde de Toreno dijo que ya en el Estamento de ilustres Próceres se habian manifestado los inconvenientes que habia de tomar en consideracion esta adición, en cuyo fondo estaban todos conformes.

El Sr. Conde de las Navas dijo, que para evitar aquellos inconvenientes, estaban prontos los autores de la adición á retirarla, siempre que constase en el acta que la habian hecho, y que la opinion de las Cortes estaba conforme con ella, pues consideraban aquel documento como bastante justificativo en cualquier caso que fuese necesario.

El Sr. Secretario Trueba leyó el artículo 97 del reglamento, y el proyecto de ley que acababa de aprobarse, el cual fue hallado conforme.

El mismo señor secretario leyó dos oficios de los señores Cano Manuel (padre), y Ortiz de Velasco, en que manifestaban que no pudiendo concurrir á la sesion, deseaban constase su voto aprobando el proyecto de ley que estaba en discusion. El Estamento quedó enterado y mandó se espresase en el acta.

El señor presidente señaló la hora de las diez de mañana para la discusion de las peticiones que estaban señaladas; y cerró la sesion á las tres de la tarde.

#### TEATROS.

**CRUZ.** El Tejedor de Segovia, comedia antigua en dos partes y seis jornadas de Ruiz de Alarcón.

La literatura parece seguir siempre en los pueblos las vicisitudes políticas. Con Augusto llegó Roma al apogeo de su poder, bajo Augusto florecieron los Virgilio y Horacios, las siglo de Luis XIV vió prosperar á la par en Erma y en le tras á la Francia. Nuestro siglo de era literaria está indudablemente enlazado con nuestros triunfos políticos y militares. Bajo Carlos V floreció Cervantes. Preciso era, pues, que no se desmintiese esta máxima; si es un espejo la literatura del estado político y moral de los pueblos, si el puro lenguaje, si la limpia versificación no los desmintiesen, parecería cosa escrita en nuestros tiempos, y refundida en los de Alarcón. Pero precisamente es todo lo contrario. El autor de las Paredes oyen y de la Verdad Sospechosa, ha tenido por esta vez mas mayoría contra si que el mismo empréstito Guebhard.

Don Fernando Ramirez, hijo de don Beltran Ramirez, alcaide de Madrid, sirve en la guerra á un rey de Castilla, que como ha habido tantos puede ser cualquiera de ellos. Hay un marques, el cual es un gran traidor. Este se comunica con un tal Aliatar, gran moro, lo cual en aquel tiempo era tan malo como comunicarse en nuestros dias con el mal aconsejado príncipe. Temeroso de algun percance, imagina el marques hacer pasar por traidor á don Beltran, lo cual logró. Al rey lo engañan, como es costumbre de reyes, y lo fuerzan á prender al alcaide, que es robar al ladrón; llega en esto su hijo, que no parece sino que le han llamado, con un casco romano muy bonito, hecho en la calle de la Visitacion ó en otra parte: cuenta sus victorias, que le entran al rey por un oido y le salen por otro, y por toda contestacion le enseñan la cabeza de su padre separada ya del cuerpo. Sobre lo cual dice el muchacho mil ternezas. Quieréno prender, pero el debe traer consigo

oculta una torre, echa mano de ella, y encierrase con su gracioso desde donde aturde á ladrillazos á la concurrencia y se defiende de la multitud de comparsas que lo asedian. Desgraciadamente no mata á nadie. Aquí hay mil lances: el conde hijo del marques traidor, está enamorado de la hija del muerto alcaide, hermana por consiguiente de don Fernando el sitiado: el muchacho es despejado y la roba bajo palabra de casamiento. Lo sabe el hermano, fragua un veneno, sale de su torre, se introduce en casa de su enemigo el conde, dispierta á la muchacha, le fiera un frasquito de veneno; la pispireta se lo echa á pechos como un pocillo de chocolate, hace cuatro gestos y estira la pata. Aquí se alborota la casa; cuchilladas y adentro. Los sitiados han pasado mil hambres, la torre se comunica con las bóvedas de una iglesia: una muchacha enamorada de don Fernando le trae un cobarde, es decir, un capon y mientras que él merienda sobre unas tumbas ella le enamora. D. Fernando cansado por fin de torre y de bóveda, saca un muerto, lo viste de nuevo, lo pone en la calle y se planta en Segovia. La gente cree que el muerto es él, menos los espectadores que estan en todo, pero que no lo han de ir á contar á Segovia.

Allí es tejedor, se llama Pedro Alonso, y hace vida común con su querida Teodora. Viene el conde á Segovia, enamorado de Teodora, quierésela quitar al tejedor atropellándolo todo, como es costumbre de señores; el tejedor se atufa y le hace la oposicion; pero entra la mayoría que el conde trae á las espaldas como hombre entendido y sopla á Pedro Alonso en la cárcel, sin mas motivos que si hubiera sido conspirador del día 24 de julio.

En la cárcel hace diabluras; y se escapa con los presos todos y hete aquí faccioso en Guadarrama al mal aconsejado tejedor. Allí permanece Teodora graciosamente vestida de hombre, cuyo voto segun parece no ha podido captarse el conde por mas promesas que la ha hecho.

Aquí hay otro traidor que coge un cabo que ha dejado suelto al tejedor y lo prende; este se escapa, y por fin de suceso en suceso viene á hallarse el tejedor con su gente dueño de la quinta y persona del conde: la hermana del tejedor que murió del veneno en el segundo acto, vive todavia en el sexto; cualidad de venenos, no matar, y propiedad de muchachas enamoradas, estarse muriendo siempre y llegar sin embargo á viejas. El tejedor que hila delgado obliga al conde á que cumpla el manifiesto que dió en el primer acto sobre casarse con la muchacha: el conde que está como si dijéramos con las Cortes de Cadiz, promete siempre cuanto quieren, en vista del apuro, pero reservándose como le aconseja al oido un favorito, el decir mas adelante que lo han forzado. Pero el tejedor que parece mas experimentado que todos los liberales juntos, no entiende de burlas ni de manifiestos y protestas; desenvaina un puñal, gran remedio contra gente mal aconsejada y ponerse en el corazon al conde, como quien pone una banderilla á un toro jarameño. El conde bufa y muere. Sobre esto viene el rey por unos vericuetos; y en medio de una bonita decoracion de nieve, para calentar el desenlace se da una pequeña batalla contra no sé que enemigos que le nacen al rey entre bastidores, la gana el tejedor, queda el marques traidor confundido; el tejedor gira una letra contra el cielo pagadera en el infierno á favor del marques; allá se las den todas; el rey se vuelve atrás, y cae el telon en medio de la mas horrorosa granizada de golpes, silbas y chicheos que pudo oirse jamas.

Decir que el drama es un desatino romántico ó no, es repetir lo que ha dicho el público; decir que hay en el situaciones, escenas, bellezas dignas de Alarcón, y aun de Shakespeare, deslucidas por hallarse sepultadas en tan indigesto farrago, es decir, lo que acaso muchos negarán; pero lo que no es por eso menos cierto; decir que la representacion ha sido mala es decir la verdad.

#### BOLSA DE MADRID del 8 de octubre.

	A PLAZO.				TOTAL.
	Contado.	Firma.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	52 112 52 314	"	54 518 55 112	1 114	1,403,000
Id. del 5.....	"	"	"	"	"
Inseri. del 4...	"	"	"	"	"
Id. del 5.....	"	"	"	"	"
Vales no cons.	18 114	"	19 114	1 118	75,000
Deuda sin int.	"	"	12	518	2,463,477
Ac. del banco.	"	"	"	"	"

Cambios. — Londres 38 1/4 á 1/2; París 16 3/4; Alicante 1/2 b.; Barcelona á ps. fuertes 1/2 b.; Bilbao par; Cadiz 1 1/2 á 3/4 b.; Coruña 3/4 d.; Granada 1/2 d.; Málaga 3/4 b.; Santander 1 b.; Santiago 3/4 á 1 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia 1/4 á 1/2 b.; Zaragoza 1/2 d. Descuento de leiras á 4 por 100.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe de Orca calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesg, Santander; Pis, Plasencia; Bernard, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Fudade Carrillo, Badajoz; Bendicho, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra, en Manzanarez, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante; Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Coroninas, Lérida; Puyol, Logro; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdager, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.

Ayuntamiento de Madrid